

# Vargas Llosa y la cultura

Sara Sefchovich

*La definición de la cultura es un tema altamente complejo y a veces difuso. A partir del concepto que el Premio Nobel Mario Vargas Llosa ha postulado al respecto, Sara Sefchovich desentraña algunas definiciones provenientes de la filosofía, la antropología, las ciencias sociales y la literatura.*

I

En un artículo publicado en la revista *Letras Libres*, Mario Vargas Llosa hizo lo que llama un “breve discurso sobre la cultura”,<sup>1</sup> en el que expone sus ideas sobre este tema.

Empieza diciendo que a lo largo de la historia la noción de cultura ha tenido distintos significados y matices, y que para él se entiende de manera más amplia que en el modo renacentista según el cual es “una entidad difusa a la que se atribuye la magia del conocimiento y el hechizo del arte”.<sup>2</sup> Vargas Llosa en cambio la concibe, de manera más compleja, como “la reivindicación de un patrimonio de ideas, valores y obras de arte, de unos conocimientos históricos, religiosos, filosóficos y científicos en constante evolución y el fomento de la exploración de nuevas formas artísticas y literarias y de la investigación en todos los campos del saber”.

Y sin embargo, de todos modos su definición aún se reduce a la misma concepción que concibe a la cultura como una actividad especial, separada de otras y altamen-

te significativa, “una entidad superior y misteriosa, un sutil y especial contacto con el espíritu” —cita— que produce cierto tipo de productos, bienes y servicios considerados “sublimes” y que nos sirven para “formularnos las más trascendentes preguntas sobre el sentido de nuestra existencia”.<sup>3</sup>

Guillermo Bonfil lo sintetizaba así: “La cultura como un fragmento acotado de la realidad social que contiene cierta clase de actividades, actitudes, gustos y conocimientos en torno a la creación artística y a un campo limitado del quehacer intelectual”.<sup>4</sup>

Visto así, se entiende que Vargas Llosa (y otros muchos escritores, artistas y pensadores) considere que hay quienes tienen cultura y quienes no la tienen y hagan una defensa de la misma y de sus virtudes para que más personas tengan acceso a ella.

Pero el concepto cultura, también tiene otra acepción: la de “una manera de vernos y comprendernos en el mundo”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Luz Emilia Aguilar Zinser, “El ciudadano y el arte”, *Nexos*, número 345, México, septiembre de 2006, p. 30.

<sup>4</sup> Guillermo Bonfil, “La querrela por la cultura”, *Nexos*, número 100, México, abril de 1986, p. 32.

<sup>5</sup> Gilberto Giménez, “Para una concepción semiótica de la cultura”, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, México, documento de trabajo, mimeo, s/f.

<sup>1</sup> Mario Vargas Llosa, “Breve discurso sobre la cultura”, *Letras Libres*, número 139, México, julio de 2010, pp. 48-55.

<sup>2</sup> Carlos Monsiváis, “Los de atrás se quedarán. Cultura y sociedad en los años setenta”, segunda parte, *Nexos*, número 28, México, abril de 1980, p. 19.

# Mario Vargas Llosa

## Conversación en La Catedral



Seix Barral  Biblioteca Breve

Se trata entonces de los valores, creencias, reglas y prácticas, signos y símbolos que aprendemos, repetimos y reproducimos en nuestra vida cotidiana y que, como diría Ray, “guían, sitúan, legitiman y dan sentido a las acciones y comportamientos de los individuos”.<sup>6</sup>

De modo, pues, que el término se refiere a los saberes que adquirimos a través de la socialización, como afirman Luckmann y Berger,<sup>7</sup> a ese cuerpo de verdades acerca de la realidad, que forma un sistema integrado e internalizado que proporciona la lógica fundacional de nuestro pensamiento y conducta, de nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza, como apuntó Clifford Geertz. Es la trama de significación en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia, asignan significados a sus prácticas, conducen sus comportamientos y acciones, interpretan sus experiencias y le dan sentido a su vida.<sup>8</sup> Y en este sentido, no es algo específico de un individuo sino que se comparte socialmente, es una “forma social de funciona-

<sup>6</sup> William Ray, *The Logic of Culture. Authority and Identity in the Modern Era*, Great Britain, Blackwell, 2001, pp. 1 y 2.

<sup>7</sup> Thomas Luckmann y Peter L. Berger, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968, p. 85.

<sup>8</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 4, 5 y 20.

miento” como dirían Lévi-Strauss y Bourdieu,<sup>9</sup> que, afirma Teun A. Van Dijk, se reitera y se reproduce.<sup>10</sup>

Escribe Todorov:

Todo ser humano nace dentro de una cultura determinada. Felizmente para él, así no tiene que partir de cero a la hora de organizar el conjunto de sus experiencias, algo que estaría por encima de sus fuerzas. Aprende su cultura a través de la lengua y las tradiciones de su grupo, es un canon, conocimientos compartidos por todos.<sup>11</sup>

Luckmann y Berger piensan igual: “La supervivencia de la criatura humana y su desarrollo dependen de los ordenamientos sociales”.<sup>12</sup>

Los ejemplos en esta acepción del término cultura no son —no pueden ser— solamente objetos o acciones, sino lo anterior a eso: lo que explica su creación y su modo de ser o, para decirlo de otro modo: ¿qué hace que los alemanes escriban un cierto tipo de literatura diferente de la que escriben los japoneses?

Es decir, la concepción amplia del concepto cultura sirve para explicar que la naturaleza del pensamiento y de la acción no son iguales en todas partes, y en este caso, que los asiáticos y los occidentales piensan diferente,<sup>13</sup> lo cual se pone de manifiesto en todo: desde que no duerme igual una familia china que una occidental,<sup>14</sup> hasta que el dolor no se siente ni se expresa igual entre los indígenas del Amazonas que entre los judíos de Nueva York.<sup>15</sup>

La cultura así entendida nos permite ver cómo no es igual la idea de salud, de verdad, de futuro o de justicia en todas las sociedades. Escribe Barrington Moore:

Indagar por qué con tanta frecuencia las personas soportan ser víctimas de sus sociedades y por qué en otras ocasiones se encolerizan y tratan con toda su pasión y todas sus fuerzas de hacer algo respecto de su situación. ¿Cuáles son sus ideas sobre la injusticia y por lo tanto sobre la justicia? ¿De dónde vienen? ¿Hay en esas concepciones algún fondo central de características comu-

<sup>9</sup> Claude Lévi-Strauss citado en José Antonio Alonso, *Metodología*, Edicol, México, 1983, p. 73; Pierre Bourdieu citado en Gilberto Giménez Montiel en el curso “Análisis del discurso literario”, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, México, 1982.

<sup>10</sup> “Prefacio” a Teun A. Van Dijk, coordinador, *Racismo y discurso en América Latina*, Gedisa, Madrid, 2007, p. 18.

<sup>11</sup> Tzvetan Todorov, *El hombre desplazado*, Taurus, Barcelona, 2008, p. 253.

<sup>12</sup> Luckmann y Berger, *op. cit.*, p. 68.

<sup>13</sup> Richard E. Nisbett, *The Geography of Thought*, Free Press, New York, 2003.

<sup>14</sup> Richard A. Shweder, *Why Do Men Barbecue? Recipes for Cultural Psychology*, Harvard University Press, 2003, pp. 46-73.

<sup>15</sup> David Morris, *La cultura del dolor*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, pp. 1-7 y 44-51.

nes o por lo menos ampliamente compartidas? Y de ser así, ¿por qué?<sup>16</sup>

El modo como se entiende al mundo y como se elabora ese entendimiento es diferente en las distintas culturas, explicó José Gaos:<sup>17</sup> ¿Cuáles son las ideas y las representaciones que circulan en una sociedad determinada y por qué? ¿Cómo se las identifica con los ámbitos de lo correcto, justo, importante, necesario, sagrado, natural, etcétera? ¿Cómo se crean los consentimientos y las lealtades y cómo se los mantiene? ¿Qué es lo que hace que Estados Unidos desarrolle con esa intensidad nuevas tecnologías<sup>18</sup> o que ciertas sociedades entren en decadencia?<sup>19</sup> Y por supuesto, este modo de ver las cosas incluye la posibilidad misma de crear arte y literatura y del cómo.

Como se puede concluir de esta manera de entender el concepto, resulta que la cultura no es una cuestión de tener más o menos conocimientos o sensibilidad. Es más, ni siquiera se trata de tener o no cultura, porque nadie en ninguna sociedad se puede desprender de ella, porque significa y se refiere a entender la lógica que subyace a la forma particular en que se producen, crean, mueven y circulan desde los valores y las concepciones morales y éticas hasta los productos culturales; es ese algo en el que se inscriben todas las situaciones y acciones, las tradiciones y la innovación, los estilos de hacer las cosas y hasta de la posibilidad misma de que surjan.<sup>20</sup>

Lo anterior significa que cada sociedad genera en cada momento de su devenir una manera particular de pensar y actuar y relacionarse con el mundo y con los otros, tal que, como decía Pascal, “lo que es verdad de un lado de los Pirineos es error del otro lado”.<sup>21</sup>

El conocimiento humano y la conciencia están determinados por el ser social, decían Scheler y Marx, y a su vez están objetivados en la sociedad, como dijo Durkheim, en ese “mundo que comparto con otros”, quienes también reconocen y aceptan “las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena”, pues hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados,<sup>22</sup> todo ello interiorizado individual y subjeti-

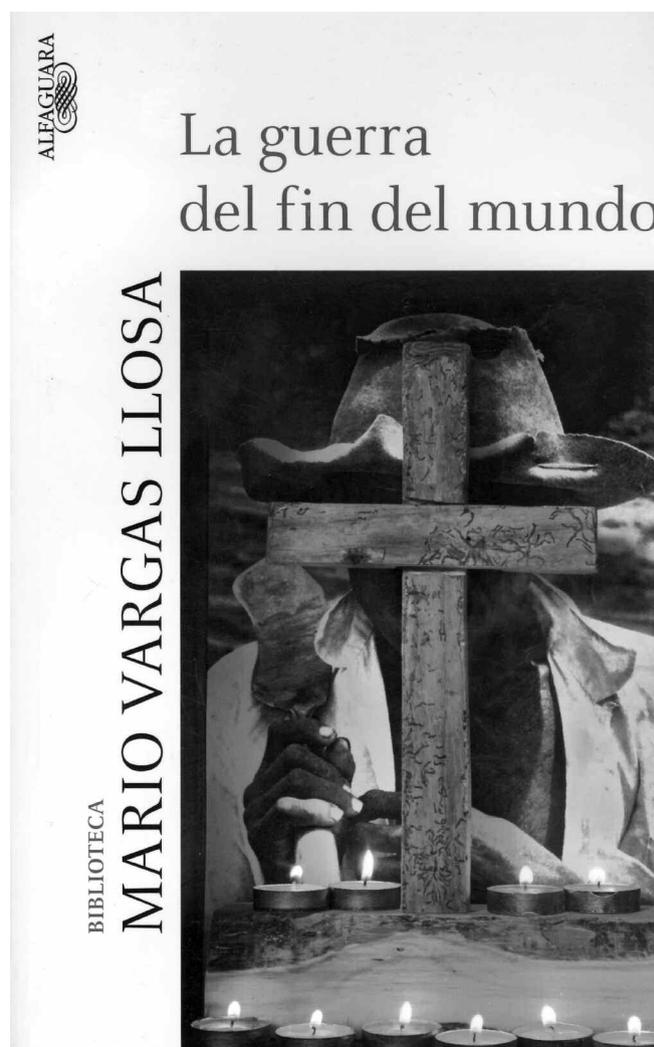
vamente tal que, aunque yo esté pensando, hablando conmigo mismo, viéndome al espejo “se me presenta el mundo entero”.

La cultura son entonces los enormes edificios de representación simbólica y de significados que están en mí, los esquemas y representaciones compartidos, diría Gilberto Giménez, que se transmiten de generación en generación como parte del “acopio social del conocimiento”. Así la cultura definida en este sentido es “un plano general ordenador”, como decía Bonfil.

Quizá no sea necesario hacerlo, pero prefiero por si las dudas: por supuesto, hay que insistir en que no se trata, como diría Edgar Morin, “de la trivialidad aparente de los determinismos” sino de procesos complejos nada homogéneos y atravesados de contradicciones.<sup>23</sup> Lo colectivo cristaliza en lo individual con su ensamblaje singular, diría Corcuff, “una singularidad hecha de colectivo”,<sup>24</sup> porque son sistemas de significación, de

<sup>23</sup> Edgar Morin, *Mi camino. La vida y obra del padre del pensamiento complejo*. Conversación con Djénane Karez Tager, Gedisa, Barcelona, 2010, pp. 123-186.

<sup>24</sup> Phillippe Corcuff, “Pierre Bourdieu leído de otra manera”, *Cultura y representaciones sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, año 4, número 7, México, septiembre de 2009.



<sup>16</sup> Barrington Moore, *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1989.

<sup>17</sup> José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 1983, p. 4.

<sup>18</sup> Malcolm Gladwell, *Outliers. The Story of Success*, Little Brown and Co., New York, 2008 y *What the Dog Saw and Other Adventures*, Little Brown and Co., New York, 2009.

<sup>19</sup> Jared Diamond, *Collapse. Why Societies Choose to Fail or Succeed*, Penguin, New York, 2005.

<sup>20</sup> Lawrence E. Harrison y Samuel P. Huntington, editors, *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*, Basic Books, New York, 2000.

<sup>21</sup> Luckmann y Berger, *op. cit.* p. 18.

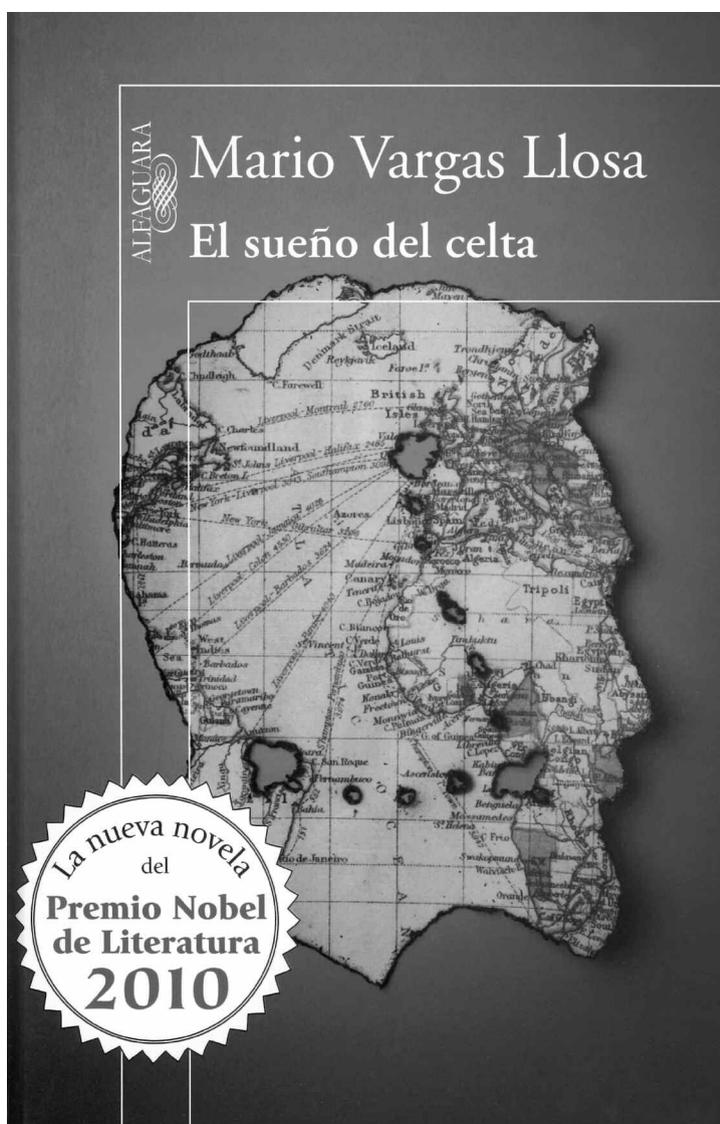
<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 25-31 y 40-41.

organización social del sentido, interiorizado por los sujetos en forma de representaciones compartidas que, como diría Margaret Boden, funcionan como reglas generativas,<sup>25</sup> tanto cognoscitivas como normativas, según explican Luckmann y Berger.

## II

A Vargas Llosa este modo de ver las cosas no le gusta. Lo considera antropológico porque fueron los antropólogos los primeros que quisieron comprender de manera total a las sociedades que estudiaban y llamaron cultura a la suma de creencias, conocimientos, lenguajes, costumbres, atuendos, usos, en fin, todo lo que un pueblo dice, hace, teme o adora, aboliendo las fronteras entre cultura e incultura y dándole la misma dignidad a todo lo que sucede en ellas (incluso a la incultura, dice el escritor, que es aquella de la calle, llamada popular) y también a todas las culturas (desde las más primitivas hasta las más refinadas). Pero, según el escritor, este

<sup>25</sup> Margaret Boden, *La mente creativa*, Gedisa, Barcelona, 1990, p. 63.



modo de entender la cultura ha generado confusión, pues ya no hay manera de saber qué es cultura y qué no lo es, “la noción se extendió tanto que se ha esfumado”.

A mí sin embargo me parece que sería muy fácil salvar la confusión si se acepta que se trata de dos cosas diferentes aunque sólo exista un único término para nombrarlas.

La solución podría ser ponerle mayúscula a la definición amplia de Cultura y minúscula a la definición restringida. Así podríamos usar la primera para referirnos al cuerpo de verdades válidas acerca de la realidad y la segunda, para referirnos, como decía Monsiváis, a “la ronda de libros y conciertos y discos y obras de teatro y películas y discusiones intelectuales”.<sup>26</sup>

En su discurso ante la Academia sueca al recibir el Premio Nobel, Mario Vargas Llosa insistió en defender su concepción de cultura, cuando se dedicó durante casi una hora a elogiar a la literatura como “representación de la vida”<sup>27</sup> y a asegurar, en el mismo sentido que Lionel Trilling, que “las grandes obras literarias enriquecen la vida, mejoran a los hombres y son el sustento de la civilización”.<sup>28</sup>

Y en efecto, esto es posible porque la cultura, así entendida, nos sirve para formularnos las más trascendentes preguntas sobre el sentido de nuestra existencia y más todavía, como decía Vasconcelos, hasta para “redimir al hombre”.<sup>29</sup>

Pero, siendo esto cierto, hay que considerar que atrás de ella y como explicación de su surgimiento y de su modo de ser está la otra acepción del concepto. Y Vargas Llosa lo sabe bien. Por eso él mismo afirma en el artículo citado que la cultura es “eso que permite establecer jerarquías y preferencias”, “ese algo que antecede y sostiene al conocimiento”. Y da ejemplos con los cuales nos queda claro a los lectores que este modo amplio de entender el concepto lo tiene claro él, como cuando habla de la pérdida de respeto hacia el maestro en las escuelas, cuyo origen está en la tendencia social y cultural de la pérdida de respeto por la autoridad en general, lo cual es Cultura en el sentido amplio.

Entonces: Cultura y cultura, aquella como lo que antecede y sostiene, ésta como la cristalización de aquella y como quiere el Nobel, con toda su capacidad para enriquecer la vida y mejorar a los hombres. **U**

<sup>26</sup> Carlos Monsiváis, “Paisajes de la cultura: entre un diluvio de chips y un laberinto de paradigmas” en Francisco Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg, coordinadores, *Los desafíos del presente mexicano*, Taurus, México, 2006, p. 161.

<sup>27</sup> Mario Vargas Llosa, “Discurso ante la Academia sueca”, *El mundo.es*, 7 de octubre de 2010.

<sup>28</sup> Lionel Trilling citado en Vargas Llosa, “Breve discurso sobre la cultura”, *op. cit.*, p. 54.

<sup>29</sup> José Vasconcelos citado en Sara Sefchovich, “Introducción” a Gabriela Mistral, *Lecturas para mujeres*, Secretaría de Educación Pública, México, 1988, p. 20.